

Introducción al pensamiento sociológico de Alvin Gouldner

*José Manuel Juárez Núñez
Sonia Comboni Salinas**

RESUMEN

Alvin Gouldner, autor relativamente desconocido en nuestro medio, causó una gran polémica en Estados Unidos debido a sus posiciones radicales en contra de la sociología “oficial” dominante en los círculos académicos estadounidenses. En este artículo, queremos dar a conocer algunos temas que analiza el autor en su obra y en su práctica profesional como sociólogo, así como su propuesta central acerca de una sociología reflexiva, que se plantea crítica y constantemente su razón de ser, en una línea fundamental: la sociología del conocimiento. Por ello se plantea la dialéctica de la ideología y la tecnología, en tanto centro de su reflexión epistemológica, analizando las propuestas marxistas y las de la sociología positiva de Comte. En su teoría del conocimiento llega a identificar en el sujeto mismo, el sujeto y el objeto a partir de la reflexión, no sólo del sujeto como individuo, sino como sujeto colectivo; es decir, el cuerpo de intelectuales cuyo mandato social imperativo es reflexionar para comprender nuestra totalidad concreta, en una clara secuencia de las ideas propuestas por Georg Lukács.

PALABRAS CLAVE: sociología, marxismo, ideología, burocracia, reflexividad.

ABSTRACT

Alvin Gouldner is a relatively unknown autor in our environment, he caused great controversy in the United States due to its radical positions against the dominant “official” sociology at American academia. In this article we want to present some topics of the author’s work and his professional career as a sociologist, also its central proposal on a reflexive sociology wich raises critical and is his reason for being and his fundamental line: the sociology of knowledge. Therefore, the dialectic of ideology and technology, raises as a central point of his thought as its epistemological reflection, centered in to analysing the marxist proposal and positive sociology of Comte. In his theory of knowledge comes to identify on the subject itself, the subject and the object thru reflection, not only the subject as an individual, but as a collective subject, that is to say the body of intellectuals whose

* Profesores-investigadores del área “Sociedad y territorialidad”, Departamento de Relaciones Sociales de la UAM-Xochimilco.

imperative social mandate is to reflect for understand our concrete totality in a clear sequence of the ideas proposed by Luckas.

KEY WORDS: sociology, marxism, ideology, bureaucracy, reflexivite

La profusión de autores en el campo de la sociología dificulta la selección obligatoria de trabajos para un reflejo mínimo de la riqueza del pensamiento sociológico en Estados Unidos. Aun así, el camino de los autores particulares es escabroso pero, seguramente, tiene una importancia sin parangón por cuanto se trata de analizar los aportes que enriquecen la teoría sociológica o nos ayudan a reflexionar sobre ciertas formas de hacer sociología, o simplemente, nos indican caminos a seguir en el campo científico propio de la sociología.

Las líneas generales que caracterizan globalmente a la sociología de Estados Unidos, particularmente fecunda en cuanto a enfoques y corrientes interpretativas de la realidad social, desde los aspectos ecológicos hasta los raciales; desde lo cuantitativo hasta una visión más cualitativa con la sociología reflexiva propuesta por Gouldner, hacen obligada la selección de un autor, con el fin de profundizar en su propuesta científica.

El objetivo de este ensayo es contemplar, en una visión muy rápida, las ideas y el pensamiento sociológico de Alvin Gouldner cuya importancia destacaremos debido al movimiento crítico que ha encabezado. Sociólogo poco conocido en nuestro medio, en su momento logró llamar la atención de los especialistas y de los estudiantes de sociología en las aulas y en el ejercicio cotidiano de la sociología, para provocar una reflexión profunda sobre el quehacer del teórico social y promover una renovación-innovación de la sociología no solamente de Estados Unidos sino en el ámbito mundial.

TRAYECTORIA PROFESIONAL DE GOULDNER

Gouldner nació en 1920 y falleció en 1980. Fue periodista antes de dedicarse a la sociología. Trabajó como consultor de la empresa Standard Oil de Nueva Jersey, interesado por los problemas de

la organización empresarial. Fue miembro de la American Jewish Committee. Como profesor en la Universidad de Washington, en San Luis, se dedicó a la investigación sociológica con uno de los tópicos de gran importancia para los estadounidenses: la burocracia. Posteriormente realizó varios estudios teóricos sobre la misma sociología, que plasmó en las obras *La dialéctica de la ideología y la tecnología*, *Los dos marxismos*, *La sociología actual. Renovación y crítica* y *La crisis de la sociología occidental*. En este último texto propone también lo que será su posición en sociología: la sociología reflexiva. Sin embargo, este trabajo sigue a la primera parte publicada de la *Introducción a Platón* (Gouldner, 1965), y debían seguirle otros dos estudios cuya pretensión era presentar una teoría sociológica más sistemática y general acerca de las teorías sociales. De esta manera, sin decirlo, se ubica en una sociología de la sociología o, incluso, en un campo más amplio: la epistemología de las teorías sociales. Al mismo tiempo, al tratar de analizar el reflejo de los conflictos sociales en el lenguaje de la teoría social, en un contexto más amplio como el de una sociología históricamente estructurada de la teoría social (Gouldner, 1979a:9), realiza una historia crítica de la teoría social y en particular de la sociológica.

SOCIOLOGÍA DE LA SOCIOLOGÍA

Profesor de sociología en la Universidad de Washington, Gouldner es uno de los sociólogos estadounidenses contemporáneos que ha propuesto una sociología de la sociología *sui generis*, en cuanto que no habla de una sociología del conocimiento, tampoco de una sociología de la ciencia, mucho menos de una postura epistemológica. Sin embargo, en sus escritos están presentes tanto la sociología del conocimiento como de la ciencia, de la sociología, e incluso una epistemología en acto. Es decir, una reflexión permanente sobre el hacer y el quehacer del sociólogo, sobre la actitud que debe observar en contra de una doble metodología o dualismo metodológico como él denomina al hecho de separar al investigador de su propia persona para lograr la neutralidad axiológica propuesta por Weber:

El dualismo metodológico gira alrededor de la diferencia entre el científico social y aquellos a quienes observa; tiende a ignorar sus

semejanzas dándolas por supuestas o limitándolas a la atención subsidiaria del sociólogo. Requiere la separación de sujeto y objeto, y contempla su contacto con preocupación y temor [...] el dualismo metodológico se basa en el temor pero no tanto hacia lo que se estudia como hacia el propio sí mismo del sociólogo (Gouldner, 1973:449).

En otros términos, el dualismo metodológico pretende que el sociólogo investigador se escinda en su persona y se despegue de sus sentimientos y de sus roles que, como individuo, miembro de una colectividad, desempeña y se avoque al análisis neutro, objetivo, despojado de todo sentimiento de las relaciones humanas de los individuos que estudia. En definitiva, el dualismo metodológico se basa en el tácito supuesto de que el objetivo de la sociología es el conocimiento concebido como información (Gouldner, 1973:449).

Frente a esta postura del positivismo convencional, nuestro autor propone una sociología reflexiva que lleve al sociólogo a asumir sus propios valores y puntos de vista en el proceso mismo de la investigación, tomando conciencia de ello, de las contradicciones que encierra el hacer sociología dentro del sistema dominante, dependiendo del financiamiento institucional para lograr sus objetivos que manifiestan sus propios intereses profesionales. El reconocimiento de sus valores lo lleva a enfrentarse a una sociología "libre de valores" cuya validez es dudosa ya que se transforma en dogmática, deformando la información hostil al investigador o a sus valores, transformando en ideológico el conocimiento sociológico.

En síntesis, para Gouldner es una cuestión de epistemología su posición frente al dualismo metodológico, al que opone el monismo metodológico, por el cual el sociólogo es un hombre con sus sentimientos, creencias, valores y situaciones históricas vividas, lo que lo lleva a investigar, tratando como sujeto con sentimientos, creencias, valores, condicionamientos históricos vividos a los individuos que estudia; por ello, "el objetivo del sociólogo reflexivo no es eliminar su influencia sobre los otros, sino conocerla, lo cual exige que adquiera conciencia de sí mismo, como conocedor y como agente de cambio" (Gouldner, 1973:450).

La conciencia de sí mismo, aunada a la vigilancia epistemológica, es la garantía de un análisis de la realidad pertinente, en cuyo proceso el investigador está atento a no caer en el *statu quo* ni en la posición del técnico social que actúa instrumentalmente en beneficio

de sus intereses. En todo caso, el peligro es latente y se puede caer en estos problemas en el ejercicio de la profesión sociológica.

DIALÉCTICA DE LA IDEOLOGÍA Y LA TECNOLOGÍA

El autor trabaja sobre la ideología inspirado por el pensamiento de Marx sobre la ideología alemana, de la cual deriva su pensamiento crítico acerca de la ideología como fundamento de la lucha por el poder y objeto de estudio de la sociología, no sin antes tratar de discernir lo que Marx entendía por ideología al criticar a la nueva ciencia social manifestada en la economía política, que se pretendía como la verdadera ciencia social. Es a partir de la atención dedicada al análisis de la infraestructura económica, que se considera a la metafísica y a la religión como ideologías. Sin embargo, el verdadero objetivo de la crítica de Marx son las creencias, con pretensiones científicas, concernientes a la sociedad, las cuales para él son injustificadas (Gouldner, 1978:30). Ello no es obstáculo para que en *La ideología alemana* consideren a la ideología como una falsa conciencia condenándola enérgicamente como un sistema de ideas elaborado que invierte la realidad social para servir a los intereses de la burguesía, ayudándola a dominar la sociedad (Gouldner, 1978:35).

Así, la ideología se convierte en un objeto central del estudio de la sociología que comienza por estigmatizar ciertos modos de conocimiento, formulando o elaborando una crítica de ellos y proclamando una ruptura epistemológica respecto de ellos, más que afirmando sencillamente su alianza con las ciencias exactas. A diferencia de hechos como las clases sociales, las instituciones, los partidos políticos o la propiedad –hechos reales u objetos de conocimiento para la sociología–, la ideología se constituye en su frontera declarada, la ayuda a definirse a sí misma, ya que involucra a los sociólogos mismos, a sus intereses y adhesiones. Para nuestro autor, la ideología es a la vez objeto de estudio teórico y la constituye como una región teórica dentro de la cual se inscribe su estudio, es decir, la sociología. Por tanto, la ideología implica una teoría social y un objeto teórico de estudio de la sociología.

Es en este campo que analiza las propuestas de sociólogos como Comte –y sus seguidores– y Marx, ya que para aquél, “la ideología se convertirá en el campo propio de la epistemología de la ciencia

social; y para éste, la problemática epistemológica es el fundamento de clase del conocimiento y se ocupa de cómo el pensamiento social es deformado por el sistema de clases y por los intereses de los privilegiados en mantener este sistema" (Gouldner, 1978:35).

De este pequeño análisis comparativo, el autor concluye algo fundamental para la ciencia social y la sociología en particular:

[...] para los sociólogos, la solución al problema epistemológico se vuelve el método apropiado; para los marxistas, la solución es cambiar al mundo. Para la sociología, por tanto, el problema cognoscitivo no es la ideología, como lo es para el marxismo. De modo correspondiente, para el marxismo, lo empírico *per se* no es lo problemático cognoscitivamente [Gouldner, 1978:35].

Este análisis se centra en la ideología y la revolución de las comunicaciones, particularmente en la prensa escrita, que permite la divulgación de las ideas y de los mensajes que la burguesía en el poder desea transmitir a las masas. Pero también es un mecanismo de liberación, por cuanto los grupos opositores pueden difundir sus ideas opuestas a las del grupo dominante.

La importancia del estudio de la ideología radica, no en describir la historia y la lucha por detentar el poder de dirigir la historicidad de la sociedad, sino en analizar los cambios que se han producido en la sociedad, a partir de las ideologías que han surgido a lo largo de la historia. Lo que era válido para el siglo XIX y principios del XX, sigue siéndolo hoy en día, a pesar del surgimiento de nuevas tecnologías como la televisión, la internet y la difusión masiva de información mundial. Podemos clasificarlo, como lo hacía Alvin Gouldner, como el nuevo aparato cultural y la nueva industria de la conciencia, con un impacto profundo en la revuelta universitaria:

El papel de la universidad como incubadora de ideologías en un comienzo fue permitido, si no patrocinado, por el Estado mismo en su intento de formular una definición sistemática secular de sus propios poderes y prerrogativas, permitiéndole competir con la autoridad clerical y las concepciones eclesásticas. La universidad se convirtió en la fuente de expertos y recursos culturales del Estado, de ideologías no menos que de tecnologías, en los que se basó el poder creciente del Estado (1978:240).

La dialéctica entre ideología y tecnología, pasa efectivamente por la universidad, en cuyo seno se da la transformación de la percepción de las profesiones en el sentido de que lo útil y necesario es el conocimiento científico y su aplicación tecnológica, es decir, la tecnología y las profesiones que la implican; mientras que las humanidades y las ciencias sociales son consideradas como no productivas, por tanto poco útiles o, incluso, inútiles y nocivas por cuanto permiten a los individuos pensar y transformarse en intelectuales críticos del sistema. El desenvolvimiento de la universidad coincidió con las necesidades de las clases económicamente hegemónicas de disponer de personas con habilidades vocacionales y profesiones deseadas para el desarrollo tecnológico y el crecimiento industrial.

Pero al mismo tiempo, el mundo exterior a la universidad, incluso las clases hegemónicas y el Estado mismo, perdieron influencia directa sobre la conciencia secularizada, promovida por las facultades, colegios, departamentos “aislados” –en las humanidades y las ciencias sociales– cuyo producto no era tan exitosamente comercializable en el conjunto de la sociedad como los de las escuelas profesionales y técnicas [Gouldner, 1978:240].

Según los miembros de la clase hegemónica, es en estos espacios aislados e inútiles de la universidad donde se gestan las ideologías desviadas y rebeldes, y contribuyen a producirlas en el seno de la sociedad. La crítica acerba que hace Gouldner a estos planteamientos lo lleva a afirmar que la universidad

[...] ha creado técnicos que han ocupado cargos burocráticos sin tener aptitud ni inclinación por el discurso ideológico, gente que cree que los problemas de la sociedad pueden ser resueltos y lo serán con el tiempo mediante estimaciones no ideológicas, sino tecnológicas, y soluciones científicas [Gouldner, 1978:240].

Es un discurso actual en el Estado neoliberal, en el que las exigencias del mercado son las que regulan la oferta y la demanda; por consiguiente, los precios de comercialización y la conducción técnica de la economía es la solución a todos los problemas de la sociedad. De igual manera, el discurso oficial y de las clases medias en relación con la universidad, es que ésta debe formar técnicos y

científicos duros que apoyen el desarrollo industrial y económico del país; que las universidades privadas son mejores que las públicas y que el empleo está en relación directa, no con el tipo de profesión sino con el tipo de institución educativa en la que se hicieron los estudios. Lo cual es apoyado por las empresas que tienden a reproducir sus cuadros, no por la capacidad de los individuos, sino por sus afinidades ideológicas. Esta dialéctica entre tecnología e ideología, que se refuerzan mutuamente, hace que:

[...] el problema político central de la clase hegemónica es hacer que las otras clases definan el mundo social de modos afines a sus preocupaciones e intereses, y en apoyo de las instituciones entrelazadas en las cuales viven, y cuyo funcionamiento normal reproduce la clase hegemónica [Gouldner, 1978:290].

La ideología hace de la tecnología el camino de emancipación social, y la tecnología refuerza a su vez esta ideología al reproducir la dominación hegemónica de una manera indirecta a fin de lograr, no que las clases dominadas obedezcan las órdenes que se les dé, “sino que las ejecuten de formas que den apoyo al sistema social, a las instituciones y políticas cuyo normal funcionamiento permite a la clase dominante mantenerse y reproducirse” como clase hegemónica (Gouldner, 1978:290).

La importancia de este texto –escrito por un marxista, más influido por Hegel y por Lukács que por el mismo Marx, aunque conoce muy bien las obras de éste– en una sociedad paradigmática del capitalismo, recurriendo a los conceptos y categorías de Gramsci, es la de poner al desnudo los mecanismos de la dominación social por las clases hegemónicas económicamente que tienen a su servicio a las clases administrativas y políticas que aseguren la lealtad al sistema social dentro del cual existe una jerarquía de instituciones que sistemáticamente benefician a la clase hegemónica y protegen sus intereses vitales.

Es en este sentido que el autor considera que la ideología no es simplemente una falsa conciencia, como la definió Marx, aunque con frecuencia corresponde a este concepto, pero la ideología representa intereses que pueden llegar a provocar cambios sociales, en particular cuando son difundidas por los intelectuales que, en opinión del autor, es una clase social emergente y en ascenso.

Tal vez sea el caso de lo que en la actualidad se vive en el Congreso de la Unión, con la promulgación de leyes y decretos presidenciales que benefician a los grandes consorcios extranjeros y a los nacionales más fieles al sistema, como Televisa y las instituciones bancarias.

BUROCRACIA¹

A partir de sus análisis en una empresa minera en Estados Unidos, Gouldner identifica algunas consecuencias disfuncionales de querer implantar una organización burocrática, ya que se trataba de una organización de tipo permisivo, que se caracterizaba por la flexibilidad y la existencia de un mínimo de normas y reglas, sin supervisión cercana del personal. En caso de error se ofrecía una segunda oportunidad. Con la llegada de un nuevo gerente que trató de imponer normas y reglamentos, se desencadenó una serie de consecuencias disfuncionales que aumentaron el conflicto, que culminó en una huelga general. Estas consecuencias nocivas para la empresa y para los obreros, le permitieron a Gouldner describir distintas patologías que denomina como diversos tipos de burocracia.

La burocracia bufona

Burocracia bufona es aquella en donde las normas y las reglas son impuestas desde afuera de la organización, por lo cual ni los jefes ni los subordinados las consideran legítimas. Pero es posible que los participantes en la organización estén satisfechos con la situación y deseen permanecer dentro de la entidad.

La burocracia normativa

Burocracia centrada en castigos, en la que las normas y reglas son una respuesta a las presiones que pueden originarse desde la gerencia o desde los trabajadores. A ello obedecen los relojes

¹ Texto inspirado en la conferencia de Eric Gaynor.

checadores, por ejemplo. En este tipo de burocracia la transgresión de las normas y su correspondiente castigo pueden ser vistos como otorgadores de estatus al infractor frente a la autoridad. El problema con este sistema burocrático centrado en castigos consiste en que el incumplimiento en cuanto a las órdenes es considerado como desobediencia, lo que aumenta la tensión y el conflicto entre los superiores y los subordinados.

La burocracia representativa

En la burocracia representativa las normas y reglas son promulgadas por expertos cuya autoridad es en general aceptada por todos los participantes organizacionales. En esta situación se obtiene cumplimiento organizacional con algún tipo de conflicto, pero poco conflicto manifiesto. Bajo este tipo de burocracia existe una razonable compatibilidad entre los valores de la organización y los del personal. El conflicto se diluye para fortalecer el consenso, aunque no está ausente totalmente el conflicto (Gaynor, 2009).

Gouldner parte de la constatación de la convivencia en la misma matriz histórico-social de contradicciones y conflictos. Esta matriz es lo que llama "crisis de la sociología occidental", que plantea en su libro del mismo título. Pero no siempre siguió estas ideas, ya que sus investigaciones de campo se inscribían en la tradición funcionalista dominante en Estados Unidos, aunque es de los primeros en mantener un espíritu crítico respecto de la sociología dominante. Así, por ejemplo, en su trabajo *Patterns of industrial bureaucracy*, publicado en 1954, realiza un análisis de la burocracia que conlleva en sí misma cierta dosis de conflicto, pero al mismo tiempo implica las bases de un consenso por cuanto se basa en reglas definidas de común acuerdo entre patrones y obreros en el caso de una empresa y entre dirigentes gobernantes y subordinados en el caso de una oficina federal, estatal, municipal o pública en general. Gouldner analiza el caso de la organización de una empresa minera que extrae y transforma el yeso, cuya organización le permite realizar algunos análisis del papel ambivalente de los reglamentos de trabajo, ya que permiten sancionar a quienes los transgreden, pero al mismo tiempo protegen a los asalariados de los posibles abusos de los patrones, ya que no se les puede pedir más que lo que está establecido en el

reglamento. Por otra parte, muestra que la burocracia puede tener elementos positivos a condición de que se la aplique en un universo técnico-económico estable. En una mina, un mínimo de flexibilidad es necesario para enfrentar los cambios físicos del terreno, ya que no se puede esperar que todas las decisiones vengan de lo alto de la pirámide de la organización antes de modificar las reglas del trabajo (Lallement, 1996:18).

Es pues una situación de conflicto y de consenso a la vez, ya que todo mundo acepta que hay reglas que se deben acatar, pero fuera de esto no se puede solicitar ningún tipo de trabajo no contemplado. Finalmente, es el fundamento de una posición sindical que protege al trabajador más allá de lo racional, pues cualquier acción no contemplada en el contrato colectivo (reglamento) no se le puede exigir al trabajador o es motivo de conflicto laboral.

En este tema sigue la moda impuesta por Merton en Estados Unidos, al estudiar la burocracia en diferentes tipos de empresas e instituciones públicas, tratando de mostrar las disfunciones de la burocracia, es decir, los conflictos ocasionados por ésta. Lo cual rompe con la propuesta weberiana que ve en la burocracia una tendencia evolutiva de las sociedades occidentales modernas, es decir, como un elemento necesario, positivo y fortalecedor de la administración del Estado moderno. Por el contrario, en la sociología estadounidense se van a ver los impedimentos, las corrupciones y las trabas que la burocracia pone al desarrollo "normal" de la vida en las organizaciones.

Alvin Gouldner se interesó mucho en los problemas de la burocracia siguiendo los pasos de Weber, quien puso el acento en el problema de la autoridad de los cuadros directivos preguntándose: "¿Sobre qué base los que promulgan las normas y dan las órdenes realmente obtienen y legitiman su autoridad? Weber insistió en el consenso por parte de los subordinados como solución al problema pero, a diferencia de éste, Gouldner insistió en el problema de la oposición y la falta de consentimiento por parte de los subordinados, incluso de los superiores que se consideran expertos. En otros términos, analizó más la resistencia que el consentimiento por parte de los que debían ejecutar las órdenes del jefe inmediato superior. Rompiendo con la línea funcionalista de aceptación de la norma, Gouldner analiza el conflicto que se genera en la burocracia a partir de la resistencia, la falta de consenso e incluso oposición a

los lineamientos generados por las autoridades superiores de la organización.

Los aportes de Gouldner a la teoría de la organización han sido importantes para la moderna teoría de la administración, pues resulta obvio que estos tipos de burocracia no se presentan en una sola forma, sino que se combinan, un tipo domina al otro y a veces se alternan en importancia. En todo caso constituyen un proceso de acomodación entre patronos y obreros para la sobrevivencia de la empresa. En este aspecto constituye un eslabón importante entre las teorías de Taylor y Ford, y las nuevas teorías de la administración empresarial.

CONFLICTO Y CONSENSO

La sociología estadounidense funcionalista y estructural funcionalista, se caracterizó por evitar de manera sistemática hablar del conflicto social, sea como manifestación de una crisis de la sociedad, sea de la oposición racial entre los diferentes grupos étnicos que componen la población estadounidense o de las desigualdades surgidas del modelo económico. En esta categoría se prefirió hablar de disfunciones, de valores y de la orientación social en función de los valores, surgidas de la teoría de la acción social de Parsons, de quien procede también la teoría del equilibrio dinámico como respuesta a los factores internos de cambio –unidos al sistema mismo– y a los factores externos unidos al entorno (Merton, 1964). En esta teoría se da una homología entre la personalidad y el sistema social, como sistemas de acción que permiten mantener los límites y asegurar el automantenimiento del sistema que supone no sólo el control de las variaciones en el medio, sino también el control de las tendencias al cambio –es decir, de las tendencias de la modificación de un estado particular– que provienen del interior del sistema.²

Contra este empirismo ateorico se pronuncia Gouldner, convencido de que sin una reflexión profunda y un análisis pertinente sobre los múltiples factores que concurren en la realidad concreta, es muy difícil llevar a cabo una acción científica, e incluso política, acertada.

² Para profundizar en el tema véase el excelente estudio que sobre la obra de Parsons realizó Nicole Laurin (1976).

Lo cual no quiere decir renunciar a los valores del sociólogo, por el contrario, justamente porque el sociólogo no puede desprenderse completamente de sus valores éticos, debe ser consciente de los mismos y de cómo los transmite y los pone en acción al hacer ciencia. En este sentido, afirma en *El antiminotauro*, no puede haber una sociología exenta de valores, so pena de no lograr superar el conflicto entre ciencia y ética, entre burocracia y autonomía humana, entre racionalidad y poder creativo de la irracionalidad carismática (Gouldner, 1979:33).

El conflicto, para los funcionalistas, no es más que un desequilibrio del sistema social que, por su propia dinámica interna, reconducirá sobre los cauces establecidos las diferentes manifestaciones disidentes, en un proceso de acomodamiento a la nueva situación, tanto interna como externa que confronta el sistema social. Por lo demás, los valores culturales conducen a los individuos a orientar sus acciones de manera consensual a los patrones (*patterns*) impuestos por la misma sociedad. Las disfunciones que se manifiestan como tensiones, en el nivel estructural, deben ser reconducidas, las contradicciones resueltas, las discrepancias solucionadas:

Esas tensiones pueden ser disfuncionales para el sistema social en la forma en que entonces existe; también pueden ser conducentes a producir cambios en aquel sistema. En cualquier caso ejercen presión para que haya cambio. Cuando los mecanismos sociales para controlarlos funcionan con eficacia, mantienen esas tensiones dentro de límites que restringen el cambio de la estructura social [Merton, 1964:132].

Los sociólogos que se adscriben a la nueva izquierda, como es el caso de Gouldner, tratan el conflicto desde el punto de vista de la lucha por el poder, el ejercicio del poder político por las clases gobernantes, y el uso de dicho poder para adquirir poder económico y, por consiguiente, el poder de crear la cultura e imponer los valores correspondientes al conjunto del sistema social (Mills, 1956). Sin embargo, más preocupados por las actividades políticas que los llevaron a un activismo frenético, descuidaron una reflexión teórica que distinguiese lo que el autor denomina “los nuevos radicalismos”; y aunque el descuido de la teoría no es exclusiva de los estadounidenses, hay que mencionar que este pueblo es pragmático y prefieren los hechos tangibles a las disquisiciones

teóricas. Por una parte, los sociólogos radicales sufren la influencia de la “nueva izquierda” y del “Movimiento Negro de Liberación” que plantean su lucha desde una perspectiva práctica, más que desde una iluminación teórica. Por otra parte, el movimiento *hippie* de la década de 1960, influyó sensiblemente en los teóricos radicales, cuyas preocupaciones prácticas los llevan a eludir lo que los *hippies* consideraban “estériles disputas de la confrontación intelectual”.

Un elemento importante que influye en esta anemia teórica, es que desde 1930 hasta 1960, los sociólogos escriben pretendidos éxitos de ventas editoriales, que se pueden encontrar en las librerías y en los estancillos de revistas y periódicos. Por otra parte, la sociología se institucionalizó y hubo miles de estudiantes recibiendo cursos de sociología. Esto hizo que las obras de sociología fuesen percibidas como una expresión más de la cultura dominante. Ante ello, los radicales no se sentían atraídos por una lectura considerada como un producto de la cultura dominante y global que rechazaban.

Los teóricos de la escuela de Frankfurt: Adorno, Horkheimer y Habermas, entre otros, y algunos refugiados en Estados Unidos, como Marcuse, ejercerán, desde el Instituto de Investigaciones Sociales, una influencia decisiva en el pensamiento radical. Por otra parte, el pensamiento y las ideas de Herbert Marcuse tendrán también una aceptación internacional. Sin embargo, en un tiempo particularmente crítico en el campo político, no se encuentra tiempo para reflexionar y madurar algunas ideas, lo que provoca una asimilación superficial de ciertas ideas marxistas, no digeridas y mucho menos asimiladas como categorías teóricas para la lucha social y la interpretación de la realidad, cuya transformación se veía próxima y al alcance mediante la acción concreta, sin necesidad de la reflexión teórica.

Se puede sintetizar el pensamiento crítico de Gouldner, respecto de este periodo de la historia de la sociología (1930-1960), en los aspectos que dominaban el campo científico del sociólogo: el pragmatismo, el activismo y un pseudomarxismo operante que conlleva una identidad radical. A este respecto, nuestro autor cita a R.D. Laing, radical activista, quien declara: “ahora nadie puede empezar a pensar, sentir o actuar sino desde el punto de partida de su propia alienación [...] lo que necesitamos no es tanto una teoría como la experiencia que le da origen [Laing, 1968:17].

La teoría, para Gouldner, forma parte del pensamiento crítico en el ámbito social que debe conducir a un cambio en la sociedad, ya que la sociología debe manifestar “una manera humana de vivir y ayudar a otros a vivir humanamente” (Gouldner, 1979:125).

Por la sociología

El pensamiento sociológico de Gouldner se expresa a través de sus obras, pero de manera particular en *La crisis de la sociología occidental*, donde hace una crítica acerba, documentada y con conocimiento de causa, de la sociología de Parsons, catalogándola como conservadora y dominante en la sociología estadounidense y mundial desde finales de la Segunda Guerra Mundial. No sólo por sus numerosos escritos, sino por los de autores reunidos en la American Sociological Association (ASA), entre los que se cuentan estudiosos como Robert Merton, Wilbert Moore, Kingsley Davis, Robin Williams y otros. Su presencia en los ámbitos académicos fue importante, como para considerar aceptable la crítica de Gouldner en el sentido de que efectivamente en la época considerada fue una sociología dominante, pero además conservadora, por estar casi siempre al servicio del Estado benefactor, por tanto antimarxista y anticomunista. En este sentido nos parece importante precisar, en palabras de Gouldner, la tesis fundamental de esta obra, tan importante en el contexto sociológico del continente americano, del cual forma México:

[...] La razón fundamental por la que fue escrita queda expresada en las siguientes líneas: si hay algún punto esencial en la crisis, si se le puede reducir a un solo tema, es precisamente [...] que los teóricos sociales comúnmente trabajan con una falsa conciencia; piensan que su teoría es el producto de una concepción teórica inmaculada, y no ven que no es sólo la teoría de sus enemigos políticos la que es corrompida por su política, sino también la de sus amigos y su propia teoría. No ven, aunque sean sociólogos, que su teoría no es sólo el producto de una tradición técnica, de la lógica o de los elementos de juicio, sino también de toda una existencia social. Este es el núcleo de la crisis. Ésta no es solamente un estudio contra la falsa conciencia de los teóricos sociales de hoy, quienes, paradójicamente, no ven que su teoría es moldeada por todo su ser social [Gouldner, 1979:143].

Esta es una posición central en la sociología de Gouldner, que esboza ya en sus primeras obras *El antiminotauro*, *La dialéctica de la ideología y la tecnología*, en las cuales trata de mostrar que el sociólogo es ante todo un ser humano, ubicado históricamente en el tiempo y en el espacio, en una comunidad concreta y con relaciones sociales específicas, por lo cual lleva en sí mismo una carga ideológica importante que moldea todo su ser social. Por eso mismo, el sociólogo y sus teorías deben ser objeto de análisis, de crítica y autocrítica, incluso la misma manera de hacer sociología, porque ésta revela nuestra forma de existencia y no solamente nuestras ideas y escritos

En ese sentido Gouldner hace una crítica profunda a la pretensión positivista de la neutralidad del investigador respecto de la información que encuentra o está disponible, o respecto del "objeto de estudio", aunque se trate de otra persona, de otro sujeto, del otro frente al yo del investigador.

LA SOCIOLOGÍA REFLEXIVA

Desde el punto de vista de la sociología reflexiva este distanciamiento es un mito, no es posible despojarnos de nuestra propia personalidad, de nuestras ideas, de nuestra ideología, haciendo caso omiso de lo que siente, piensa, vive el otro yo del investigador, independientemente de los roles que le toca desempeñar en el seno de la sociedad y de la estructura familiar y social. El investigador está sujeto a una serie de presiones, de impresiones y de prejuicios que pueden desviar no sólo su atención sobre el objeto a estudiar, sino también su capacidad de análisis de reconstrucción de las relaciones subyacentes al mismo. En este sentido, la sociología reflexiva constituye una epistemología y sugiere una actitud de vigilancia, mas no de ausencia o de ignorancia o de insensibilidad. El investigador también puede arrojar una visión nueva sobre la información, reconstruye relaciones que no están presentes en la información y puede, por consiguiente, generar un conocimiento que no está presente en la información. El investigador puede reconocer que cierta información es hostil a él, pero puede aprender a utilizar y a emplear información hostil. Por ello, "la sociología

reflexiva no busca aislar, sino transformar el sí mismo del sociólogo y, por consiguiente, su praxis en el mundo” (Gouldner, 1973:449).

Resultan fundamentales en este movimiento de renovación de la sociología estadounidense los planteamientos del propio Alvin Gouldner en torno a una sociología de la sociología que parte del problema de la identidad científica del sociólogo, ¿qué es la sociología?, ¿quién es y qué es el sociólogo?, ¿es un intelectual crítico que busca una nueva sociedad de manera utópica o es un profesional al servicio de un Estado benefactor que le permite ser liberal convencido? Ante el panorama de la escisión de los sociólogos, Gouldner intenta rescatar la sociología crítica de Mills, Dahrendorff, Riesmann y la suya propia, así como los intentos latentes en la nueva izquierda por hacer de la sociología un instrumento de análisis social que permita una acción esclarecida por el conocimiento científico; por la construcción colectiva de la teoría social en la academia, pero también en el mundo real; por los profesores, pero también por los alumnos; por los teóricos, pero también por los que participan prácticamente en los procesos sociales.

En este punto Gouldner es muy claro y toma posición abierta por el sociólogo, hombre, humano, comprometido socialmente, entonces una sociología reflexiva no se caracteriza por lo que estudia, no se distingue por las personas y problemas estudiados, como tampoco por las técnicas e instrumentos empleados para estudiarlos; se caracteriza por la relación que establece entre ser un sociólogo y ser una persona, entre el rol y el hombre que lo desempeña, aspira a transformar la relación del sociólogo con su obra.

El dualismo metodológico gira alrededor de las diferencias entre el científico social y aquellos a quienes observa; requiere la separación de sujeto y objeto, y contempla su contacto con preocupación y temor; prescribe al sociólogo el distanciamiento con respecto al mundo que estudia; lo previene contra los peligros del “vínculo excesivo, contempla su compenetración con los sujetos, principalmente desde el punto de vista de su efecto contaminador sobre el sistema de información” (Gouldner, 1973:449).

Esta posición aleja la tentación de cualquier investigación participativa, impide la observación interesada que busca escudriñar y descubrir los puntos álgidos en la interrelación social de los sujetos observados, por el temor de que el investigador se involucre, se sienta interpelado y constreñido a actuar, parte del presupuesto

de que una mente sin sangre y descorporizada funciona mejor. En este sentido, el dualismo metodológico se basa en el supuesto de que el objetivo de la sociología es el conocimiento concebido como información objetiva, pensando que las diferencias entre el entrevistado y el entrevistador son más grandes de lo que en realidad son (Gouldner, 1973:450).

La sociología reflexiva, por el contrario, considera que entre el investigador y el investigado hay semejanza, relaciones, influencia mutua, que se modifican el uno al otro, sea mediante una situación planeada como imprevista en sus intentos por conocerlo. Conocer y cambiar son procesos distinguibles, pero no separables. En el momento mismo en que yo conozco al otro, soy modificado y de la misma manera el otro que me conoce. Por ello, dice Gouldner,

[...] el objetivo del sociólogo reflexivo no es eliminar su influencia sobre otros, sino conocerla, lo cual exige que adquiriera conciencia de sí mismo, como conocedor y como agente del cambio. No puede conocer a otros sin conocer también sus propias intenciones y sus efectos sobre ellos; no puede conocer a otros sin conocerse a sí mismo, su lugar en el mundo y las fuerzas a que está sujeto, dentro de la sociedad y dentro de sí mismo [1973: 451].

Mientras que Herpin concibe a la sociología reflexiva como

[...] aquella que necesita una dimensión empírica que podría estar en la base de una gran variedad de investigaciones sobre la sociología y los sociólogos, su papel profesional, sus obsesiones de carrera, su estatus, su sistema de poder, sus subculturas y su posición en la sociedad global (1973:155).

La epistemología de Gouldner pasa entonces por la aceptación de lo que soy, de lo que represento como investigador, como sociólogo, pero también del reconocimiento de lo que el otro es, de lo que representa y de lo que vive. Sitúa al científico social en el torrente social que lo presiona por un lado y lo conduce a buscar sus intereses por el otro: esto, ¿qué quiere decir? En síntesis, significa que el sociólogo está al servicio de una institución o busca sus propios intereses: en la primera situación:

[...] la sociología reflexiva reconoce que en todo sistema social existe una inevitable tendencia a cercenar la autonomía del sociólogo, al menos de dos maneras: transformándolo en un ideólogo del *statu quo* y en un apólogo de su política, o bien, en un técnico que actúa instrumentalmente en pro de sus intereses (Gouldner, 1973:451).

O estamos al servicio de los financiadores de la investigación, o buscamos el prestigio académico y las recompensas que ello conlleva. No hay que olvidar que “en cualquier sistema social estable, el mecanismo de control más importante no es el empleo de la fuerza bruta, ni siquiera de otras formas no violentas de castigo, sino su permanente distribución de recompensas mundanas” (Gouldner, 1973:451).

Pero situar al sociólogo en su contexto, no quiere decir que deba capitular y someterse a los intereses de la élite dominante, o a las normas impuestas por el orden establecido, “aceptar la imagen –dice nuestro autor– de la realidad social que propicia la élite hegemónica, o al menos una imagen compatible con ella, es nada menos que traicionar los objetivos fundamentales de cualquier sociología.

Entonces, una sociología reflexiva no se caracteriza por lo que estudia –no es sociología del trabajo ni de la educación–, no se distingue por las personas y problemas estudiados –no es sociología de grupos–, de la familia ni de problemas laborales o de campesinos, como tampoco por las técnicas e instrumentos empleados para estudiarlos –no es ni sociología cuantitativa, ni cualitativa–; se caracteriza por la relación que establece entre ser un sociólogo y ser una persona, entre el rol y el hombre que lo desempeña. Una sociología reflexiva encarna una crítica a la concepción convencional de roles académicamente fragmentados y tiene la visión de una alternativa para ella. Aspira a transformar la relación del sociólogo con su obra (Gouldner, 1973:449).

Una sociología reflexiva parte del principio de que toda investigación está contaminada, dado que todas se efectúan desde perspectivas limitadas e implican relaciones que pueden influir sobre ambas partes de ellas. Por ello, la objetividad no es dada por el despojo de sí mismo, sino por la actitud reflexiva, de vigilancia epistemológica que permite al sociólogo efectuar la ruptura con las prenociones –en el sentido de Durkheim– y reconstruir las relaciones subyacentes al objeto de estudio, comprende que en

diferentes condiciones una ideología puede tener efectos diferentes sobre la conciencia; ser liberadora o represiva, aumentar o inhibir la conciencia. Por otra parte, los problemas o aspectos específicos del mundo social de los que una ideología puede hacernos conscientes también cambian con el tiempo. Por consiguiente –continúa nuestro sociólogo–, una sociología reflexiva debe tener una sensibilidad histórica que la alerte ante la posibilidad de que las ideologías de ayer ya no nos iluminen más, sino que nos cieguen (Gouldner, 1973:452).

Entonces ¿la sociología reflexiva carece de objetividad, es meramente subjetiva, y por lo tanto idealista? Si es idealista, entonces está fuera de la realidad no sólo social, sino de este mundo. ¿Se trata, pues, de una metasociología o de una sociología trascendente, por lo tanto irreal? De ninguna manera, no se trata de evadir la realidad o de sublimarla o, peor aún, de darle existencia a partir de nuestro pensamiento. Quiero acentuar esto, no se trata de darle existencia a partir de nuestro pensamiento, sino de reconstruirla desenmarañando su complejidad. Por ello, el autor dice que “la capacidad del estudioso para aceptar y emplear información hostil acerca de su propia concepción de la realidad social y de sus intentos de conocerla, forma parte de lo que suele llamarse “objetividad” (Gouldner, 1973:448). De esta concepción de objetividad se deriva todo un programa para una sociología reflexiva que implica:

1. Llevar a cabo investigaciones es sólo una condición necesaria, pero no suficiente, para la maduración de la empresa sociológica. Lo que se necesita es una nueva praxis que transforme a la persona del sociólogo.
2. El objetivo final de una sociología reflexiva es profundizar la propia conciencia del sociólogo, acerca de quién es y lo que es, en una sociedad específica y en una época dada, y de cómo su rol social y su praxis personal afectan su obra como sociólogo.
3. La sociología reflexiva procura ahondar la autoconciencia del sociólogo y su capacidad de elaborar elementos de información válidos y confiables acerca del mundo social de otros.
4. Por lo tanto, no exige sólo elementos válidos y confiables de información acerca del mundo de la sociología, tampoco únicamente una metodología o un conjunto de habilidades técnicas para obtenerlos; también exige una persistente adhesión al valor

de esa conciencia que se expresa a través de todas las etapas de trabajo, y habilidades u ordenamientos auxiliares que permitan al sí mismo del sociólogo abrirse a la información hostil³ y también por los que participan prácticamente en los procesos sociales.

CARÁCTER CRÍTICO DE LA SOCIOLOGÍA REFLEXIVA

La sociología reflexiva surge del movimiento de los sociólogos radicales de agosto de 1968 en Boston en contra de los sociólogos oficiales reunidos en la American Sociological Association. Les acusan de servidores del sistema e ideólogos de las clases dominantes. Los que originan el movimiento son los teóricos de la Universidad de Columbia, entre ellos Writh Mills, Horowitz, Gouldner y otros.

Su racionalidad conceptual es precisamente la crítica de una sociología servil y el intento de fusión del marxismo con el funcionalismo principalmente o con alguna de las corrientes dominantes. Reemplazan el aparato conceptual por la discusión sobre la realidad o no de una ciencia sociológica valorativamente neutra; el compromiso militante del sociólogo o la profesionalización del militante. Tal parece que una sociología reflexiva se confunde con una sociología militante. Pero aun así, ¿por quién tomar partido? Becker postula la pregunta en su obra *Los de afuera y problemas sociales*, pero nunca llega a dar respuesta ni de la necesidad o la posibilidad de tomar partido, ni por quién tomarlo.

Gouldner tiene ensayos valiosos, críticos sobre las corrientes contemporáneas; propone una sociología nueva, pero hasta la fecha no hay un aparato conceptual que permita categorizar e iniciar un análisis nuevo de la sociedad.

Retoma el análisis de Marx, particularmente en el Fragmento sobre la maquinaria, para intentar explicar los efectos ideológicos de la industrialización y sobre todo de la tecnología; a pesar de que no hay un nuevo aporte respecto de los análisis limitados por el grado de conocimiento social de la época, son acertados en el fondo.

³ Para Gouldner, la información puede ser útil u hostil, dependiendo del receptor, de sus intereses y situaciones concretas. De esta manera, una información útil en determinado momento, se puede volver hostil para el mismo sujeto, en otro momento.

La teoría no es posible considerarla como un producto individual de un genio, sino que es necesario retomar la discusión colectiva para producirla en comunidad, mediante la comunicación y la transmisión directa de nuestras ideas.

La sociología reflexiva comporta dos aspectos: uno de oposición y crítica a las definiciones convencionales y dominantes de la realidad social; otro de construcción de comunidades teóricas que alimenten y apoyen el discurso racional en la sociología y la teoría social, mediante la crítica y la autocrítica sobre su propio quehacer sociológico (Gouldner, 1979:85).

POSTULADOS DE UNA SOCIOLOGÍA REFLEXIVA

En primer lugar el objetivo principal de la sociología reflexiva es la explicación de lo que los sociólogos quieren hacer y lo que en realidad hacen en el mundo, esto significa que la sociología reflexiva intenta esclarecer dos cuestiones fundamentales:

- a) ¿Qué es el sociólogo?
- b) ¿Quién es el sociólogo?

Se dice que al comprender quién es el sociólogo se puede comprender mejor a los demás en su realidad, ya que éste es también un hombre en el mundo social, con todas sus virtudes, defectos, ideas, intereses. Por tanto, es un hombre moral que también cree por necesidad y no sólo por lógica o evidencia (Gouldner, 1973:444).

Segundo, los medios de los que dispone la sociología de la sociología para alcanzar su objetivo son fundamentalmente la reflexión sobre sí misma, y la praxis sociológica comprometida.

De esta manera, dice Gouldner, la sociología reflexiva “agregaría un poco de piedad hacia el prójimo y quizá las habilidades que como sociólogos poseamos permitan obtener además de la información, una modesta sabiduría” (1973:445).

Una de las consecuencias más significativas de estas consideraciones y actuaciones sería la supresión de la dicotomía positivista entre sujeto y objeto de estudio, ya no se debe pensar en términos dicotómicos: “sociólogos que estudian y legos que son estudiados como dos especies distintas de hombres” (Gouldner, 1973:445). En

parte porque el sociólogo no es ajeno a esa realidad, también influye en ella o sufre sus consecuencias. No se aleja de esa situación sino que se involucra y sus decisiones pesan en un sentido o en otro, pero no es indiferente su posición personal o de gremio.

La praxis sociológica comprometida conlleva una práctica empírica que favorece las investigaciones sobre la sociología y los sociólogos; sus roles ocupacionales; problemas profesionales, órdenes constituidos y sistemas de poder; subculturas y lugar que ocupan en la totalidad del mundo social, etcétera. Sin embargo, no se puede limitar a lo empírico que reflejaría un positivismo, tal vez más refinado, pero positivismo al fin. Más bien, según Gouldner, los motivos y las consecuencias deben contener y promover ciertos valores específicos; por lo tanto no sería neutra sino, concluye Gouldner, la sociología reflexiva sería una sociología moral” (1973:445). Esta característica conduciría a la transformación del sociólogo, a penetrar profundamente en su vida y su labor diaria, (a) enriquecerlo con nuevas sensibilidades y elevar su conciencia a un nuevo nivel histórico. Asimismo, transformaría la práctica sociológica en una práctica radical, puesto que el sociólogo debe conocerse a sí mismo y su situación en el mundo social para avanzar en el conocimiento de éste. Este conocimiento está íntimamente ligado a sus esfuerzos por modificarse a sí mismo y por modificar la situación, rompiendo con el conformismo y el servilismo, pues se trata no sólo de conocer el mundo “sino de transformarlos, así como de transformarse a sí mismo” (Gouldner, 1973:445).

En conclusión, podríamos resumir la sociología reflexiva en los siguientes puntos:

1. Se propone una nueva praxis que transforme a la persona del sociólogo.
2. Intenta abordar la autoconciencia del sociólogo y su capacidad para elaborar elementos de información válidos y confiables acerca de quién es y lo que es en una sociedad específica y en una época determinada; de qué manera su rol social y su praxis personal lo afecta física y/o valorativamente.
3. Provocar la adhesión al valor de esa conciencia, puesto que también es hombre y resiente el problema y la dicotomía entre cómo trabajar y cómo vivir.

La sociología reflexiva se caracteriza no sólo por los problemas que analiza, sino por la relación que establece entre ser un sociólogo y ser una persona; entre el rol y la persona que lo desempeña (Gouldner, 1973:449).

Se trata de una concepción de cómo vivir y una praxis total y no sólo un conjunto de habilidades técnicas. En este sentido podemos decir que es:

- a) Una sociología radical en el sentido de la sociología americana.
- b) Una ética de trabajo que manifiesta su inconformidad con los roles establecidos, con la homogeneización de los individuos; corre el riesgo de discrepar y de decir aquí y ahora lo que quiere decir.
- c) Una sociología con sensibilidad histórica: los hombres están profundamente moldeados por su pasado común, por sus culturas y sus sistemas sociales en evolución. Pero esto no es algo inerte que actúa como algo inexorable e inevitable; sino que se desarrolla en la historia y es obra de los hombres.
- d) Una sociología que se autoexamina y se autocritica. Sociología de la sociología que se aleja de lo convencional y se analiza a sí misma, en sus concepciones, sus prácticas y sus consecuencias.

La sociología reflexiva debe ser radical, es decir, no solamente crítica o negadora, sino propositiva, “debe ocuparse de la formulación positiva de nuevas sociedades, de utopías en las que los hombres puedan vivir mejor, tanto como se ocupa de criticar el presente. No se trata de denunciar las políticas gubernamentales, sino también de averiguar cómo se elaboran y formulan esas políticas. El sociólogo que sacrifica todo por hacer “carrera académica” no es radical. Esto no quiere decir que no busque el prestigio o que sus escritos sean difundidos o que se le pague mejor, sino que debe mantener una actitud coherente y de resistencia a cualquier tipo de irracionalidad, venga de donde venga, de las autoridades como de las bases. “La sociología reflexiva insiste en que si bien los sociólogos necesitan desesperadamente talento, inteligencia y habilidad técnica, también necesitan coraje y valor que se pueden manifestar día a día en las decisiones más personales y comunes” (Gouldner, 1973:456).

La sociología reflexiva es una ética de trabajo, le interesa más la creatividad de una realización intelectual que su confiabilidad,

rechaza la domesticación de la vida intelectual; dice su palabra cuando tiene que decirla, con riesgo de equivocarse, pero siempre dispuesta a rectificar.

Una sociología reflexiva es profundamente sensible a la historia, pues para profundizar la conciencia de los sociólogos debe ofrecerles una conciencia de sí mismos, de su propio carácter en evolución histórica y del lugar que ocupan en una sociedad que también evoluciona históricamente; insiste en la realidad de los diferentes niveles en que viven los seres humanos –en la realidad de la diferencia entre la sociedad o historia colectiva y la biografía individual– y reconoce que éstos se ven obligados, de manera evidente o tácita, a tener en cuenta esa diferencia y a asignarle algún significado” (Gouldner, 1973:461).

La sociología reflexiva es autocrítica, revisa su compromiso y todos aquellos factores internos y externos que llevan al sociólogo a claudicar ante el poder de la sociedad, de la universidad, o del qué dirán. No se puede refugiar en una sociología “pura”, aunque sólo sea porque el mundo exterior de la universidad no la dejará de lado, y porqué el mundo interno de ésta no quiere, por buenas o por malas razones ser dejado de lado” (Gouldner, 1973:463).

A pesar de lo anterior, Gouldner precisa que la sociología reflexiva exige una dimensión empírica capaz de favorecer una gran variedad de investigaciones referentes a la sociología y a los sociólogos, sus roles ocupacionales, problemas profesionales, órdenes constituidos, sistemas de poder, subculturas y lugar que ocupan en la totalidad del mundo social.

Esto último nos revela el carácter propio de la sociología reflexiva, es una sociología de la sociología, es finalmente una sociología del conocimiento. Pero, al referirse al actuar del sociólogo, a su praxis manifestada en una manera de actuar, lo lleva a declarar que una sociología reflexiva sería una sociología moral.

La sociología de Gouldner, hace un llamado no sólo a construir una nueva sociología, sino a emprender una nueva praxis. La condición para renovar la sociología es transformar nuestra praxis social. La misión histórica de la sociología reflexiva, tal como la concibe el autor, sería la de transformar al sociólogo, penetrar profundamente en su vida y su labor diaria, enriquecerlo con nuevas sensibilidades y elevar su conciencia a un nuevo nivel histórico. El carácter radical de esta sociología reside en la necesidad para el sociólogo no sólo

de conocer el mundo, sino de conocerse a sí mismo y su situación en el mundo social, es decir, reconocerse como miembro de una clase social con una posición; implica no sólo conocer ese mundo externo, sino transformarlo; acepta el hecho de que el sociólogo es un hombre total y que, por lo tanto, el problema que debe abordar no es únicamente el de cómo trabajar, sino también el de cómo vivir. En fin, una sociología reflexiva supone que los sociólogos debemos adquirir por lo menos el *habitus* inveterado de examinar nuestras propias creencias como examinamos las de los demás, superando la creencia falsa de que “los demás creen por necesidad, mientras que nosotros creemos, principal o exclusivamente, según los dictados de la lógica y de la evidencia” (Gouldner, 1973:444).

La propuesta de Gouldner, es necesariamente polémica, en particular en un submundo, el científico, universitario y académico, en el cual pareciera que la posición moral es si no abiertamente anticientífica, por lo menos, acientífica. Ahora bien, ¿en qué sentido toma Gouldner esta afirmación? Él mismo nos aclara:

La conciencia de sí mismo es considerada como condición para llegar a la conciencia del mundo social, porque considera que no hay conocimiento del mundo que no sea conocimiento de nuestra propia experiencia y relación con él [...] El científico social, si quiere modificar sus conocimientos, debe cambiar su manera de vivir, su praxis en el mundo [Gouldner, 1973:447].

El conflicto teórico y profesional, podríamos decir, se plantea de manera viva, radical, continuando con las ideas de la sociología radical de la década de 1960, de la cual surgirán los sociólogos de la llamada “nueva izquierda”, que ciertamente influyeron en el pensamiento de Gouldner y lo condujeron en su reflexión sobre lo que debía ser una sociología reflexiva o una sociología sobre la sociología y los sociólogos y los compromisos que aceptan en su quehacer científico.

Una de las consecuencias que trajo consigo esta postura, fue que los intelectuales de las ciencias sociales, no nada más los sociólogos, se negasen a trabajar para el Estado, y quien lo hacía era considerado como pequeño burgués, contrarrevolucionario, o mínimo, si había militado en las filas de la oposición, como revisionista. De aquí el alejamiento de las universidades del Estado, bajo la supuesta

autonomía y la independencia ideológica; el alejamiento de la industria y de los empresarios, ya que trabajar para ellos era fortalecer un proyecto burgués de dominación y explotación de la fuerza de trabajo menos protegida. Por fortuna hoy en día estas posturas han sido superadas, lo cual no significa que no se deba mantener la vigilancia epistemológica a fin de no perder el espíritu crítico y propositivo.

El reto está lanzado, el desafío no es fácil de superar, de aquí que la reflexión sea necesaria para poder asentir o disentir de estas propuestas, con una base sólida de conocimiento y de práctica sociológica que nos permita profundizar en las raíces de lo que debería ser la sociología del futuro y la práctica del “sociólogo del futuro” en el futuro.

BIBLIOGRAFÍA

- Chriss, James J. (2000), “Alvin W. Gouldner and The Tragic Vision in Sociology”, *Social Thought & Research*, vol. 23, núm. 1 y 2, Cleveland State University, pp. 199-225.
- Durand, Jean Pierre y Weil, Robert (1989), *Sociologie Contemporaine*, Vigot, París.
- Gaynor, Eric (1997, 1999, 2001, 2002, 2009), “Gouldner Alvin”, conferencias en los congresos de desarrollo organizacional, The Organization Development Institute International, Latinamerica [<http://theodoinstitute.org/joomla/que-dicen-los-expertos-en-empresas-y-do/autores/10-autores/62-gouldner-alvin-w.html>], fecha de consulta: 20 de marzo de 2010.
- Gouldner, Alvin (1965), *Enter Plato: Classical Greece and the Origins of Social Theory*, Basic Books, Nueva York.
- (1978), *La dialéctica de la ideología y la tecnología*, Alianza, Madrid.
- (1979), *La crisis de la sociología occidental*, Amorrortu, Argentina.
- (1979a), *La sociología actual: renovación y crítica*, Alianza, Madrid.
- (1980), *Critical Social Studies*, Paul Walton and Jack Young (eds.).
- Herpin, Nicolas (1973), *Les sociologues américains et le siècle*, coll. SUP, Le Sociologue, núm. 32, PUF, París.
- Laing, R.D. (1968), *The politics of Experience*, Ballantine Books, Nueva York.
- Lallement, Michel (1996), *Histoire des idées sociologiques: de Parsons aux contemporains*, Nathan, París.

- Laurin, Nicole (1976), *Las teorías funcionalistas de las clases sociales, sociología e ideología burguesa*, Siglo XXI Editores, México.
- Merton, R. (1964), *Teoría y estructura sociales*, FCE, México.
- Mills, Wright (1956), *L'élite au pouvoir*, Maspéro, París.
- Núñez Ladevéze, Luis (1980), "Alvin Gouldner en lucha contra el Minotauro", *Revista de Estudios Políticos*, núm. 14, marzo-abril, 1980. pp. 153-168 [www.cepc.es/rap/Publicaciones/Revistas/3/REPNE_014_155.pdf].
- VV.AA. (1982), "Progreso técnico y desarrollo capitalista", *Cuadernos de Pasado y Presente*, núm. 93, México.